



SÍSTESIS DE LAS ACTAS SINODALES



Bloque A: Introducción: relectura de la experiencia sinodal

1. ¿Qué hitos, puntos de inflexión se han dado en el proceso?

Nombramiento de la Coordinadora y constitución del Equipo sinodal en septiembre del 2021. La presentación en noviembre del Sínodo al Consejo diocesano de pastoral (30 personas), que fue el “arranque” del proceso sinodal y el envío a todas las parroquias de la oración y el “calendario” de la etapa diocesana.

La presentación en diciembre al Consejo Presbiteral y a los laicos en el retiro de Adviento de Apostolado seglar (participaron 80 personas) y al Colegio de Arciprestes. Envío, a principios de enero de 2022, de las Guías para el trabajo sinodal de adultos, niños, adolescentes y jóvenes y apertura del cuestionario en la Web diocesana. La presentación, a finales de enero, a los sacerdotes en el curso de formación permanente del Clero (participaron 40 sacerdotes) y en dos Grupos de reflexión arciprestal. Presentación a los catequistas y profesores de religión de las Guías y unidades didácticas. Recogida de actas a finales de abril. Encuentro sinodal diocesano el 4 de junio.

DIFICULTADES

- La convocatoria hecha desde Roma de la Fase diocesana del Sínodo se ha hecho de forma muy precipitada, con plazos muy cortos y sin tener en cuenta el tiempo real que se necesita en la diócesis para movilizar la respuesta de sacerdotes, religiosos y laicos. Y más teniendo en cuenta que la sinodalidad afecta al ser de la Iglesia y que sin hacerla comprensible primero difícilmente se puede analizar cómo se vive y como llama el Espíritu a vivirla, especialmente en una diócesis pequeña, envejecida, tradicional, poco formada y rural como es la nuestra donde los laicos no tienen iniciativa propia y todo tiene que estar mediado por la aceptación o no de los sacerdotes.
- El proceso sinodal ha coincidido en la diócesis con el trabajo sobre el Plan Pastoral para este año sobre el Anuncio y con el proceso de reunificación de arciprestazgos de las zonas rurales (de 11 a 6) y con el cambio de arciprestes. Con respecto a esto último, que inicialmente se vio como una oportunidad, ha sido una enorme dificultad porque los laicos que pertenecían al Consejo diocesano de pastoral que querían animar la participación en el Sínodo en los arciprestazgos no han podido coordinarse con los arciprestes porque los salientes ya no se sentían responsables y los nuevos no han sido nombrados hasta finales de marzo.
- Que solo en 5 de los 11 arciprestazgos de la diócesis existiese el “Grupo de reflexión arciprestal”, en el que participan sacerdotes, religiosos y laicos. De hecho, el cuestionario del Sínodo solo se ha trabajado en 3 Grupos de reflexión arciprestal dedicándole entre 1 y 3 encuentros. Tampoco el llamamiento del Equipo sinodal para formar grupos arciprestales ha sido atendido en el resto de arciprestazgos.
- La paralización de muchos grupos parroquiales por el miedo a reunirse para no contagiarse de COVID. En el tiempo que ha durado este proceso ha habido 2 picos fuertes de subida de contagios en España: septiembre-octubre, diciembre-enero.

- La falta de compromiso (o tiempo o interés) de los laicos para reunirse y reflexionar en procesos que supongan más de 1 o 2 reuniones sumado a que los sacerdotes han tardado en asimilar el proceso sinodal y se han empezado a implicar, los que lo han hecho, casi en Cuaresma.

FORTALEZAS

- La mayor ha sido comprender que el objetivo de la fase diocesana del Sínodo no era responder a un cuestionario sino comenzar a incorporar la sinodalidad como parte fundamental del ser de la Iglesia y el “modo sinodal” que se deriva de ella como el modo propio de la Iglesia católica. Pero adoptarlo y que permeabilice todo, en todos los ámbitos, es un proceso de conversión lento, que llevará tiempo y que solo estamos iniciando.

- Este proceso ha sido el inicio de algo muy importante para que los laicos cristianos entiendan que es la Iglesia. La reflexión teológica lo tiene claro pero no ha llegado a los fieles, ni siquiera a los más cercanos y comprometidos. También ha servido para que el Clero entienda que el individualismo nos está matando y que necesitamos caminar juntos, compartir responsabilidades.

- El Sínodo está siendo un impulso a las parroquias y grupos para superar la parálisis sufrida por la pandemia. Y, aunque en muchas parroquias no se haya respondido al cuestionario, sí ha servido para poner de nuevo en marcha a los grupos parroquiales.

Los participantes han vivido con gozo la presencia del Espíritu Santo como dinamizador de la Iglesia. En gran medida se ha entendido la importancia de la escucha del Espíritu, de la Palabra de Dios y de los hermanos en un ambiente orante, y de la importancia del discernimiento y la participación de todos en aquello que nos afecta a todos, de caminar juntos como Iglesia.

2. El impacto que ha tenido el proceso sinodal en la diócesis, a nivel interno está siendo lento y la participación en el trabajo de las Guías y los cuestionarios ha sido minoritaria. Varios arciprestazgos y zonas amplias de la diócesis no se han enterado de qué es el Sínodo, ni de su objeto ni de cómo participar. A nivel global, respecto al camino con el resto de la sociedad, no ha tenido relevancia.

3. EXPERIENCIAS

Las experiencias las hemos agrupado en: Colaboradores cercanos (la mayoría de los participantes), Vida consagrada, niños-adolescentes-jóvenes, ancianos, Iglesia en escucha

1. Colaboradores cercanos. La mayoría son personas creyentes, practicantes, miembros de grupos o movimientos, que participan activamente en catequesis, liturgia, Cáritas, etc. La mayoría son mujeres mayores de 50 años.

2. Comunidades de Vida Consagrada.

Hay un recuerdo agradecido en lo vivido en experiencias sinodales diocesanas anteriores. Este proceso ha sido una riqueza, .experiencia gozosa y esperanzadora que anima a seguir cultivando la sinodalidad. La experiencia vivida ha sanado heridas e incomprendiones, que gracias al diálogo y al querer caminar juntas hemos sabido compartir, sanar, acompañar,...

3. Niños, adolescentes y jóvenes

Niños y adolescentes. Han participado en catequesis a través del juego de la oca, construyendo el dado de las oraciones y haciendo dibujos. También han participado algunos colegios públicos a través del profesor de religión. En general les gusta la Iglesia, participan en ella solo a través de la catequesis, las convivencias, las procesiones y algunas Eucaristías (la asistencia es generalmente baja o muy baja). Desconocen que más se hace en las parroquias. Solo conocen al párroco y a los catequistas. A los niños les gustaría participar más pero no les llevan sus padres. Los adolescentes no encuentran actividades que les motive. En las Misas se aburren porque no las entienden. Valoran muy positivamente la acción social de la Iglesia y creen que la Iglesia está preocupada por los problemas del mundo.

Jóvenes. Ha participado el grupo de pastoral juvenil.

4. Ancianos de residencias. Han participado 55 ancianos de 2 residencias católicas.

Tener la oportunidad de participar, de orar, compartir ideas y sentimientos, romper la rutina, dar su opinión. La Iglesia nos preparó para recibir los sacramentos y ahora vivimos apoyados en ellos y por ellos y los recibimos con frecuencia, sobre todo la Eucarística. La sinodalidad es fruto del Espíritu Santo. La Iglesia nos tiene en cuenta a las personas mayores.

5. IGLESIA EN ESCUCHA

5.1. Cuestionario de Conferencia Episcopal. Han participado 3 personas

- Manifiestan que las causas de la lejanía de la Iglesia es la falta de coherencia fe-vida; la corrupción, la historia de la Iglesia y la falta de transparencia en lo económico. Y que no se adapte al pensamiento moderno. No se escucha a las personas y sus necesidades. Las celebraciones no se comprenden, no atraen y no son capaces de atraer a los jóvenes. Se valora la acción social con las personas desfavorecidas siempre que se realicen con fondos transparentes. Reclaman dar mayor participación a la mujer en los organismos donde se toman decisiones e integrar más las familias.

5.2. Cuestionario WEB

Ha habido 40 respuestas. El perfil de personas que han contestado a este cuestionario es: mujer, entre 41 y 50 años, casada y con hijos, con estudios universitarios. La mitad participantes activos de una parroquia, a la que acuden todos los domingos (el 95% de ellas) o incluso varias veces a la semana (el 5% de ellas).

Como mejoras propuestas para que la Misa sea verdaderamente el centro de la vida de todo cristiano, todas las respuestas marcan la mejora de la homilía como punto central; un 80% indican como necesaria una mayor integración de niños y jóvenes y la creación de un coro. Un 52% señalan como imprescindible una mayor implicación de todos.

Señalan que colectivos que tienen más complicado participar en la vida de la diócesis y de las parroquias son los católicos no practicantes, personas de ideología de izquierdas, personas homosexuales, y los jóvenes porque “no se sienten comprendidos”, “no se piensa en ellos para las celebraciones y las actividades”.

Consideran que la Iglesia no fomenta mucho la participación en la celebración y la misión. Aunque solo los colaboradores cercanos conocen los órganos de toma de decisión de la diócesis y de la parroquia y los valoran positivamente, en general. Aún así, la valoración media que se realiza de estos órganos de decisión es de un 4,6 (sobre 10), y de los órganos de la parroquia un 3,7 (sobre 10). Muchas de las respuestas

señalan que no se dan a conocer estos órganos de toma de decisiones por parte de la parroquia, o incluso que los propios fieles no se molestan en conocerlos. Con respecto a quiénes creen que toman esas decisiones finales, el 95% señala al párroco o a los sacerdotes de la parroquia, y tan sólo un 5% considera que se trataría de un grupo representativo de la misma.

Existe un desconocimiento de la participación de la mujer en puestos de responsabilidad de la diócesis, o de las mujeres que realizan celebraciones en ausencia de presbítero. Tan sólo un 13,3% señalan conocer esta realidad. Y en el 95% de los casos consideran esa presencia de la mujer insuficiente. Misma situación en cuanto a la participación de los jóvenes en la vida de la diócesis y de las parroquias. El 97% considera que es insuficiente y que deben integrarlos más.

En cuanto a la comunicación que se realiza, constatamos una buena comunicación de la transparencia económica (el 96%) pero es insuficiente sobre el resto de la actividad parroquial para 45% y apuntando a que “parece que tienen algo que ocultar”. Una comunicación que se realiza solo a través “tablón de la parroquia, los avisos al finalizar la Misa, los carteles” que no llega a los alejados. Con respecto a la imagen que tienen de la Iglesia, todos coinciden en destacar que la crean a partir de lo que ven de los medios de comunicación y las redes sociales.

En definitiva, no existe en general una buena percepción de la participación en la vida ordinaria de la diócesis y de las parroquias. Pero tampoco un interés claro por parte de los fieles en que esto pueda cambiar, dado que la mayoría señala que no están interesados en participar de ella, o que, aunque les gustaría, no pueden por falta de tiempo.

Algunas de las respuestas más destacadas en el cuadro de diálogo abierto: hay poca vida parroquial, necesitamos más sencillez en las celebraciones, abandonar ceremonialismos, actividades repetitivas y poco creativas. Todo son individualidades de quienes las organizan. Que la apertura a todos no se quede en papel. En la diócesis sobran los grupitos de poder de quienes deciden todo. Falta escuchar a los laicos.

5.3. Cuestionario grupos de whatsapp creados por motivos diversos invitando a responder una encuesta. Ha llegado a más de 250 personas, han respondido 11, 8 personas entre 30 y 55 años y 3 mayores de 55. Todos bautizados con poca participación. Manifiestan como positivo que el participar en las celebraciones (primeras comuniones, confirmaciones, bodas...) han sido momentos importantes en sus vidas y guardan buen recuerdo de ellas. Como negativo, que en la Iglesia no se comparten responsabilidades y no se escucha la opinión de la gente y mucho menos de los excluidos, aunque sí se preocupa por la pobreza, exclusión, inmigración y desempleo.

Bloque B: Discernimiento de las contribuciones recogidas

Recogemos aquí, en primer lugar, las alegrías y dificultades que han manifestado los grupos. Y también, dentro de los núcleos propuestos por el Documento de trabajo del Sínodo para la reflexión y el diálogo, en el apartado A) que es la síntesis del análisis de cómo se vive la solidaridad y en el B) las llamadas del Espíritu para que vaya surgiendo una Iglesia sinodal.

ALEGRÍAS DE LA EXPERIENCIA SINODAL:

- Recuerdo grato del último Sínodo. El proceso es en sí mismo parte de la finalidad.
- La pertenencia a Cristo, unidos a Él. Compartir la fe. Vivir la presencia del Espíritu Santo, Escuchar la Palabra de Dios. Terminar las reuniones con la Secuencia de Pentecostés y celebrando la Santa Misa donde pudimos compartir el agradecimiento por los encuentros.
- Ambiente fraterno de acogida, escucha y diálogo, sintonía, buena disposición a participar, aportando cada uno, con humildad, lo mejor. Ha sido interesante para los laicos escuchar a los sacerdotes y para los sacerdotes escuchar las inquietudes y aportaciones de los laicos. Todos hemos participado. Se han potenciado relaciones afectivas que nos ayudan a sentirnos familia cristiana. Con esta experiencia hemos salido más reforzados en nuestra vocación cristiana de servicio y entrega a la Iglesia y a la comunidad.
- Descubrir que ya se viene trabajando en los grupos de forma sinodal aunque no con toda la riqueza que se ha descubierto ahora. Hay mucho margen de mejora pero ya está iniciado el camino. Enriquecimiento personal de cara a los problemas personales y comunitarios.

DIFICULTADES:

- Algunas personas manifestaron la decepción que sufrieron en el Sínodo Diocesano, cuando después de mucho trabajar en grupos, vieron que no tuvo continuidad ni reflejo en el día a día de las Comunidades
- La frustración de ver que muchos no acogen el mensaje, que no ven la necesidad de Dios y que la fe no arraiga en las nuevas generaciones
- Ser siempre los mismos. Preocupación por la despoblación, el envejecimiento de las comunidades y la ausencia de niños y jóvenes. Esto produce desánimo y se puede perder la esperanza y llegar incluso a abandonar la fe.
- Las preguntas que en algunos casos eran repetitivas y no muy concretas.
- En algunos momentos se ha creado mal ambiente porque no se esperaba a que el otro terminara, se desviaba el diálogo de los temas a tratar, pequeñas discusiones y mal entendidos. La pasividad de algunos.

1. COMPAÑEROS DE CAMINO

A) EXPERIENCIAS

- Los que caminamos juntos somos, sobre todo, los que participamos de la Misa dominical. Hay distintos niveles de fe y de compromiso. Los más conscientes se integran en el apostolado parroquial y en las actividades del arciprestazgo.
- Hemos aprendido que la Iglesia es la casa de todos los cristianos, los cercanos y los alejados, donde nadie puede ser excluido, pero sí invitado a volver, donde todos deben ser aceptados, escuchados y respetados.
- La mejor manera de ser compañero de camino es implicarse juntos en las distintas tareas pastorales, algunas de ellas compartidas con las Comunidades de vida consagrada presentes en la Unidad parroquial, participando en el arciprestazgo y en el Grupo de reflexión arciprestal y respondiendo a las convocatorias diocesanas tanto para laicos como para los sacerdotes y que esto lo hacemos por nuestra condición de bautizados y no por "ayudar al sacerdote". Los laicos necesitan más formación.

- Existen grupos abiertos a la participación de personas que no están en ningún grupo pero en otras ocasiones se percibe que los grupos no están abiertos a la acogida de nuevos miembros.
- La piedad popular sigue siendo el lugar donde muchos se consideran cristianos y se quedan únicamente con la participación en procesiones o en fiestas patronales. Es necesario evangelizarla.
- Los pueblos pequeños son humanamente pobres y su testimonio no resulta atractivo para los alejados por lo que es necesario potenciar las Unidades parroquiales. Hay comunidades vivas pero no se sabe transmitir la alegría de la fe. Hay que seguir sosteniendo la esperanza de los que quedan con las acciones fundamentales: la liturgia, la visita a los enfermos, la caridad; conservar la unión, desde la oración, la vida en común y el compartir tareas.
- Para las Comunidades de vida consagrada los primeros “compañeros de camino” son la propia comunidad. También las personas cercanas que nos acompañan en las celebraciones litúrgicas. Todos somos hermanos, también los que no comparten nuestra fe o se han alejado. Hay una oración constante por toda la Humanidad de la que nos sentimos Hermanos. El testimonio alegre y coherente de nuestra vida es la mejor herramienta de evangelización.

B) El Espíritu nos pide:

- Crecer en fraternidad. Orar y poner de nuestra parte. Tener comunicación y entrega. Aceptar a todos, dar ejemplo y tener humildad. Acercarnos, acoger, dialogar, escuchar y comprender con respeto a todos; disipar prejuicios y estereotipos; cambio de mentalidad ante la evolución de la sociedad; mostrar empatía; ser compasivos; cuidar el testimonio personal, no ocultar en nuestra relación con otras personas que somos creyentes y reflejar, en nuestras actitudes hacia los demás, las actitudes del Evangelio.
- Crear encuentros lúdicos, excursiones, mercadillos, comidas solidarias y actividades de ocio donde crear comunidad y atraer a las familias y a los jóvenes. Cenas Alpha. Festivales para jóvenes que se acerquen a la cultura urbana y el rap.
- Realizar misiones populares para jóvenes con jóvenes como se han hecho en los últimos años. Adoración eucarística mensual que potencie el encuentro personal con Jesús.
- Favorecer la acogida a inmigrantes, preguntarles qué buscan y qué necesitan. Seguimiento continuado en Cáritas.
- Estar atentos a las personas que viven solas, visitarles
- Integrar a los que participan poco ayudando en las pequeñas cosas que va presentando, desde el respeto y hasta donde ellos estén dispuesto a llegar. Buscar formas nuevas para integrar a los alejados: realizar cenas solidarias a lo largo del verano, cine fórum, Jornadas de convivencia parroquial, etc., que estrechen lazos y creen comunidad
- Que los sacerdotes y los Consejos de pastoral parroquial expongan cuales son las necesidades de la parroquia a los fieles para que puedan discernir y ayudar y no solo realizar colectas.
- Seguir trabajando en los grupos que se han creado nuevos para trabajar la sinodalidad.

ESCUCHAR Y TOMAR LA PALABRA

A)

EXPERIENCIAS POSITIVAS:

- Los fieles se sienten escuchados por los sacerdotes aunque las sugerencias son pocas y falta decisión para hacer planteamientos y concretas. Se necesita más conocimiento real y trabajo conjunto no para “ayudar” a los sacerdotes sino por ejercer la responsabilidad propia de los laicos y de su participación en la misión de la Iglesia que deriva del Bautismo.
- Los fieles se sienten escuchados en su grupo y cuando surgen cuestiones que afectan a todos sí pueden proponer caminos y soluciones.
- Tenemos presentes a los pobres y excluidos en la oración y les escuchamos y atendemos cuando acuden en busca de ayuda.
- En los pueblos es fácil escuchar a todas las personas de la comunidad y saber el contexto social de los que sufren. No hay discriminación y se ayuda al que lo necesita.
- La escucha se hace en el día de día de los cristianos aunque existen grupos como el de Cáritas que escucha de una manera especial las dificultades y necesidades.
- Tenemos los medios o canales para escuchar y tomar la palabra: Consejos, Equipos... A los laicos nos falta compromiso e implicación.
- Para la Vida consagrada, es esencial la escucha atenta de la Palabra de Dios y de la palabra de la Hermana. También el saber tomar la palabra para que sea constructiva y oportuna. Necesidad de una gran apertura al Espíritu Santo, cultivar la actitud de paciencia y aprecio a la opinión de los demás.

EXPERIENCIAS NEGATIVAS

- Existen problemas de comunicación o entendimiento entre la jerarquía y el Pueblo de Dios que no tiene poder de decisión en las estructuras y esto crea desafección de los fieles. Algunos piensan que en esta institución no se admiten personas que tengan opiniones diferentes a las que proponen los que mandan y son marginados. No se escucha a la mujer, a la que se la tiene marginada de los lugares de decisión de las cosas importantes.
- Preocupa que en algunos la fe se transforme en ‘ideología’ que genere luchas de poder. Las divisiones entre miembros de la Iglesia hacen mucho mal.
- En los pueblos pequeños y envejecidos los fieles ni consideran que tienen derecho a ser escuchados y menos a “tomar la palabra”. No existen espacios de reunión y expresión. No existe Cáritas, solo atención personal.
- Vivimos ahora una realidad que nos hace sentirnos frágiles y distanciados. Nos cuesta reunirnos y muchos grupos lo evitan.

B) El Espíritu nos pide:

- Amar a todos con respeto, voluntad, compromiso, unión y diálogo de unos con otros, humildad. Recoger todas las opiniones vengan de donde vengan. No querer imponer nuestra forma de pensar y de vivir ni que unos pocos lleven siempre “la voz cantante”.
- Crear momentos de silencio para orar y reflexionar antes de hablar, para vencer el miedo.

- Crear espacios de comunicación para expresarnos en los arciprestazgos, además del Grupo de reflexión arciprestal. Incorporar en ellos a los 'sin voz': niños, migrantes, mayores, personas de las zonas rurales, etc.
- Organizar reuniones formativas e informativas sobre la Iglesia, qué es, cuál es la organización y funcionamiento de las parroquias y la diócesis porque no se conoce.
- Escuchar la voz de Dios en la vida social cuando hacemos estudio de Evangelio. Mirar los problemas sociales de nuestro pueblo o de nuestro mundo desde la fe.
- Propiciar y potenciar los órganos de escucha y diálogo a nivel diocesano, arciprestal y parroquial para tomar decisiones y elaborar acciones pastorales para la Iglesia y la sociedad. Mayor coordinación entre los grupos de parroquia, arciprestazgo y diocesanos. Dar prioridad a la unidad parroquial.
- Crear y potenciar grupos matrimoniales. Prestar especial atención a las personas separadas y madres solteras especialmente en tiempos de crisis. Crear grupos de acogida a divorciados

CELEBRAR LA FE Y LA VIDA

A)

EXPERIENCIAS POSITIVAS

- La misa dominical sigue siendo fuerza de vida espiritual, fuente de paz y verdadero encuentro con Dios. En general, se entienden bien los signos litúrgicos y tienen interés y medios para comprenderlos cada vez mejor. Ayuda el haberlas preparado en el grupo de liturgia y haciendo estudio de evangelio.
- La palabra de Dios nos inspira las decisiones personales y comunitarias en este ambiente de intenso laicismo. Nos ayuda a ver nuestros fallos y cambiar.
- Celebrar los sacramentos es fundamental para ser y crecer como creyentes, para poder vivir nuestra fe y llevarla a la vida. Se valora la homilía como un momento para entender las lecturas y conectar la fe con la vida. Se pide que ayuden a renovar la fe y llenen a las fieles de esperanza.
- En las parroquias pequeñas se hace un esfuerzo porque las Eucaristías dominicales sean participativas. En la mayoría de ellas hay lectores, se canta y en algunas participan los niños como monaguillos. Aun así hay personas que tienen dificultad para entender la liturgia y lo que en ella se dice. Se agradecen los esfuerzos para mantener abiertas las iglesias y celebrar la Eucarística. Se sueña con mantener las comunidades unidas, aunque sean reducidas.
- Las comunidades religiosas contemplativas siguen siendo un faro de vida espiritual y un testimonio para las comunidades aunque no se comprenda bien este modo de vida.
- Para la Vida consagrada es importante el cuidado personal y comunitario de la liturgia para que otros la vivan y la celebren. Ser más conscientes de su fuerza salvadora para cuidar los detalles y transmitir una experiencia.

EXPERIENCIAS NEGATIVAS

- Hay muchos bautizados de nuestras comunidades que aparecen esporádicamente en nuestras celebraciones como espectadores. Se intenta invitarlos para que se integren pero no se les ofrece formación para que las comprendan y entiendan su importancia en la vivencia de la fe.

- La Misa aburre a los que no tienen experiencia de Dios ni personalizada la fe ni suficiente formación para entender los signos, como son los asistentes ocasionales
- Algunas de las personas lejanas de la Iglesia creen que nuestras celebraciones tienen que cambiar el lenguaje porque no se comprende. También, especialmente algunos latinoamericanos, creen que nuestras celebraciones son un poco rígidas y frías, con poca participación.

B) El Espíritu nos pide:

- Realizar Eucaristías más vivas, más alegres, más preparadas para acoger la participación de niños y jóvenes. Cuidar la decoración y los símbolos que lleguen más a los jóvenes. También acompañamiento para escuchar sus dificultades. Crecer en “participación activa” siguiendo las normas eclesiales
- Cuidar la acogida, preparar lectores, ayudar a la escucha atenta de la Palabra, preparar canciones aprovechando los tiempos de espera y teniendo disponibles cancioneros, suscitar el silencio orante, invitar a participar con las actitudes, la posición corporal, etc... Propiciar la formación litúrgica.
- Realizar celebraciones de la Unidad parroquial, juntándose más personas de todas las edades.
- Unirse comunitariamente a la Oración de Vísperas al monasterio de la zona una vez al mes. Fomentar encuentros de oración con Exposición del Santísimo. Realizar vigiliyas de oración.

PARTICIPAR Y COMPARTIR RESPONSABILIDADES

A)

EXPERIENCIAS POSITIVAS

- Las personas que participan en la parroquia están contentas haciendo lo que hacen (catequesis, liturgia, cuidado de los templos) pero creen que tendrían que participar más gente, más joven, porque “son pocos” y “siempre los mismos” para todo. Discernir los dones de cada uno y ponerlos al servicio de la comunidad.
- Es necesario que haya personas responsables de las tareas comunitarias y que sean dichas ellas las que descubran a otras personas que pueden participar también (lectores, liturgia, coro, etc)
- Se valora que muchos de los participantes en las actividades de la parroquia también participan en otras asociaciones del pueblo.
- Vemos que la mayoría de los que están lejanos tienen contacto con la Iglesia: algunos acuden a los entierros, otros a las procesiones, a los convites de las fiestas... En los pueblos pequeños hay muchas ocasiones para el contacto. Seguimos queriendo vivir como Jesús, porque éste será el mejor reclamo para que otros se sientan atraídos.
- Rezar al Espíritu Santo en grupo desde la niñez acercándonos a la vida de nuestros Santos, como puede ser a través de películas.
- Cuidamos nuestro compromiso social y eclesial con los compañeros de la residencia. Invitamos a todos a participar activamente en la fe.
- A veces hay grupos que cubren lo que otros no pueden hacer. Por ejemplo, entre Caritas y Manos Unidas se apoyan mutuamente

- La vida consagrada se da cuenta de la importancia, tanto dentro como fuera de la Comunidad, de saber compartir la responsabilidad en la acción evangelizadora para llegar a todos. La misión compartida con laicos es un reto precioso, para ello es muy importante apostar por su formación. Necesidad de disponibilidad, de no echar en cara, de evitar las quejas, la comodidad.

EXPERIENCIAS NEGATIVAS

- Hay dificultad para invitar a nuevos miembros a la participación en las actividades de la parroquia. Esto crea desánimo. También las discordias entre algunos miembros de la comunidad hacen que otros creyentes no quieran participar.

- Es difícil hacer procesos y muchas personas se quedan en la participación ocasional. Se echa de menos una formación cuidada que nos llevará a tener una fe más sólida y comprometida.

- La ausencia del consejo de pastoral parroquial es una dificultad importante.

- Se valora que se participe en los servicios intraeclesiales como la catequesis, pero poco en Cáritas, visitas a enfermos o grupos de compromiso social. Y entre ellos hay cierto antagonismo. Nos tiene que unir la oración, la liturgia y el compromiso evangelizador.

- Las madres se sienten muy frustradas por creer que no habían podido sembrar la fe en el corazón de sus hijos. Algunas van comprendiendo que ellas sí que han sembrado y dejan en manos de Dios el crecimiento de ella. Nos queda rezar y proponer.

- Los laicos reconocen su incapacidad para traspasar el entorno de la parroquia para evangelizar. Sobra miedo y falta formación y valor.

- Solo uno de todos los grupos manifiesta que hay demanda de que la mujer pueda tener mayor responsabilidad en la diócesis.

- Los padres de los niños de catequesis, mayoritariamente, desconocen los grupos que existen en la Parroquia; están centrados en las catequesis y su participación se limita a ese ámbito.

B) El Espíritu nos pide:

- Que el “espíritu sinodal” se quede y nos formemos en sinodalidad conociendo la doctrina y la teoría sobre el tema pero sobre todo practicándolo.

- Seguir el ejemplo de los que construyen la comunidad, participando más y compartiendo. Estar disponibles para realizar acciones evangelizadoras y misioneras. Mayor unión entre los que colaboramos. Salir de la nostalgia de los viejos tiempos y apreciar las oportunidades presentes.

- Conocer y cumplir los Estatutos de los Consejos parroquiales de pastoral y economía y revisar periódicamente quiénes son los miembros y su representatividad y funciones.

- Celebrar periódicamente asambleas parroquiales, convivencias, etc., para toda la parroquia o Unidad parroquial y con otras Unidades parroquiales vecinas.

- Trabajar más con los matrimonios, hacer pastoral familiar

- Hacer voluntariado en la Residencia de ancianos que hay en la localidad
- Tratar de contactar con los jóvenes de la parroquia comenzando con aquellos con los que aún existen ciertos vínculos de amistad, en especial con el grupo de catequistas.
- Mantener un contacto más vivo y directo con los niños de la parroquia organizando algunas actividades de tipo cultural, deportivo y recreativo para que se sientan más vinculados a la parroquia.
- Hacer una invitación a los padres de los niños de Catequesis para que se impliquen más en las catequesis y celebraciones.
- Preocuparse por los enfermos y las personas vivan solas. Invitar a ser Visitadores
- Pedir a las parroquias una mayor cercanía y relación con la vida consagrada, sobre todo de clausura.
- La posibilidad de encuentros de la vida consagrada con el Obispo de manera periódica y con un tema concreto sobre el que dialogar.
- Que los párrocos deleguen en los laicos las funciones que no sean estrictamente propias del Ministro ordenado.
- Realizar todos los cursos un cartel con todos los grupos y actividades de la parroquia y teléfonos de contacto y horarios en los que se reúnen para que otros se puedan incorporar. Colaborar en la difusión de las actividades tomarlas como propias
- Crear grupos de vida para catequistas y otros laicos que les prepare para asumir responsabilidades.
- Crear grupos de Cáritas, realizar actos benéficos y colectas.

DIALOGAR EN LA IGLESIA Y CON LA SOCIEDAD

A) EXPERIENCIAS

- Existe una percepción general de que la Iglesia se preocupa de los problemas del mundo aunque existe un desconocimiento de las estructuras de ayuda y gestión de la propia Iglesia quedando reducido a recogidas de dinero o colectas y actos benéficos.
- Con los alejados, agnósticos, ateos y de otros credos se vive en actitud de respeto y con cierta indiferencia. La Iglesia parece olvidada, separada de la vida social.
- Se cree que nuestra misión está en llevar gente a la Iglesia sin darnos cuenta de que es prioritario y previo el encuentro con Jesucristo, descubrirlo en la propia vida. Hace falta mucho trabajo de conversación de calle y familia.
- Se valora en la vida consagrada el diálogo entre nosotros como Iglesia y con la sociedad, ante la que tenemos un gran reto. La fidelidad al carisma de cada Congregación es el mejor “decir” en la Iglesia. Cuidar los espacios de diálogo. Se valora la valentía del Papa en ese diálogo con la sociedad. Buscar el bien de la Iglesia, el bien de cada persona, la voluntad de Dios, evitando quedarse en problemas pequeños. Exponer con sencillez y sinceridad.

B) El Espíritu nos pide:

- Perseverancia, adaptación, fe, que las adversidades no puedan con nosotros y ser ejemplo con nuestras vidas.
- Aportar la luz del Evangelio en las necesidades y problemas que detectamos a nuestro alrededor, sin imponer nada, mostrando nuestra alegría por creer y confiar. Ser personas de esperanza. Dar ejemplo de austeridad en nuestra forma de vivir y respeto al medio ambiente. Colaborar para dejar un mundo mejor siendo conscientes de que nuestra forma de vivir y tratar las cosas repercute en los demás. Ayudar a todos.
- Ser testigos en nuestro ámbito general de vida: familia, trabajo, amigos... y que invitemos a participar en las cosas de la parroquia a aquellos que sólo vienen ocasionalmente, o a los que han dejado de participar.
- Hacer reuniones periódicas con parejas jóvenes, padres y abuelos.
- Incorporar personas que participen en la misión evangelizadora: laicos comprometidos (la catequesis debería reforzar este tema), jóvenes que evangelicen a otros jóvenes. Importancia de la relación 'tú a tú' con la familia, amigos, trabajo... como lugar de evangelización en un mundo en el que cada vez hay más alejados
- Seguir fomentando el diálogo con diferentes grupos que también realizan actividades con jóvenes y con hermanos de otras confesiones cristianas, como el festival Life Giving Fest que es ecuménico.

DISCERNIR Y DECIDIR

A)

EXPERIENCIAS POSITIVAS

- Las oportunidades y medios concretos para realizar un discernimiento comunitario pasan fundamentalmente por el Consejo Parroquial, con la escucha a los feligreses y una toma de decisión final por parte del párroco o ministro ordenado que corresponda.
- Es necesario discernir y distinguir el bien y el mal. No olvidar a Jesús como eje central de nuestra vida, fuente de nuestros valores y pautas de vida.
- Se sigue teniendo la impresión que "manda el clero" y los demás obedecemos. Por eso nos sorprende que ahora decidamos las cosas en el consejo de la parroquia.
- Los ancianos agradecemos a la Iglesia su interés y su lucha social porque se respete la vida, toda la vida, desde el nacimiento hasta la muerte natural.
- Para la Vida consagrada tiene un valor importantísimo el discernimiento, dejándonos mover en todo momento por el Espíritu Santo. Se cuida el discernimiento y se forma para realizarlo. La elaboración de proyectos comunitarios, asambleas, capítulos provinciales y generales, etc. está basado en la oración y la humildad de todo discernimiento y la toma de decisiones. Es muy importante no precipitarse.

EXPERIENCIAS NEGATIVAS

- En muchas parroquias no existen consejos de pastoral ni económicos y donde los hay siguen siendo meramente consultivos y en la mayoría de los casos la economía se maneja como algo únicamente del párroco

- Los alejados ven a la Iglesia cómo una institución autoritaria, donde las cosas no cambian y hay que hacer lo que mandan los sacerdotes.
- Los pares de los niños de catequesis, ante la existencia de problemas dialogan con el sacerdote y los catequistas. Fuera de este ámbito personal no hay ningún tipo de relación ni conexión con la parroquia, salvo alguna excepción de persona más comprometida.
- En los pueblos pequeños, las personas que acuden a la Iglesia son mayores y no participan en el discernimiento ni en la toma de decisiones. Es difícil que esto cambie.

B) El Espíritu nos pide:

- Cuidar la oración, la comunión entre todos, la sencillez y la confianza. Dejarnos acompañar. Ser generosos y respetuosos.
- Crear donde no existen y potenciar los consejos parroquiales de pastoral y economía y los Grupos de reflexión arciprestal. Que sean ámbitos abiertos. Y otros espacios menos formales donde puedan participar todos.
- Seguir abriendo espacios para la participación laical, como la animación de las celebraciones en ausencia de presbítero, a la vez que se trabaja y se ora por las vocaciones. Valorar y potenciar los ministerios laicales como lector, acólito y catequista.
- Para que nuestras comunidades vayan siendo más sinodales y participen “todos” se podría anunciar previamente las cuestiones sobre las que se pretenden tomar decisiones, a través de los diferentes grupos de representación de la parroquia, para que todos podamos expresar nuestra opinión y se tenga en cuenta el sentimiento mayoritario.
- Seguir potenciando los grupos de trabajo de las Delegaciones diocesanas y las coordinadoras diocesanas de Apostolado secolar y de jóvenes para evangelizar con más eficacia.
- Acoger las vocaciones misioneras que vienen de otros países y los convenios de servicio pastoral con otras diócesis como un gran aporte para afrontar la situación actual.

Bloque C: Conclusiones: próximos pasos

NOTA: Este apartado es el propio de los grupos de la Asamblea diocesana

1. De lo leído en la síntesis ¿Qué genera mayor consenso, en qué estamos todos más de acuerdo, especialmente en el apartado “El Espíritu nos pide”?
2. ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para que sea una realidad?
 - a) En nuestra vida
 - b) En nuestra parroquia, comunidades religiosas, movimientos, asociaciones
 - c) En la diócesis